

***Cuando se cumple el 80 aniversario de la revolución asturiana de octubre de 1934, el Instituto Marxista de Economía (IME) ha propuesto a Georges Garnier, que en su día realizó la introducción al libro escrito por Manuel Grossi (uno de los dirigentes de aquella revolución), editado en 1978 por Ediciones Júcar, la publicación de aquella introducción actualizada con algunas notas aclaratorias y la subsanación de algunos errores. El resultado es el documento adjunto que amablemente nos remite Georges Garnier desde Grenoble, en cuya Universidad trabajó durante largos años, y a quien agradecemos públicamente su valiosa colaboración.***

## PRESENTACIÓN

Mil novecientos treinta y tres es el año de la llegada al poder de Hitler en Alemania. El período abierto por las grandes luchas revolucionarias de 1918-1923 se termina con la victoria del nazismo. La clase obrera alemana, la mejor organizada de Europa Occidental, ha sido derrotada y, por añadidura, sin combate. La derrota del proletariado alemán abre un nuevo período, el de la guerra mundial, la guerra contra la Unión Soviética, la ofensiva contrarrevolucionaria de los émulos del nazismo. Por el momento esa ofensiva alimenta las reacciones defensivas del movimiento obrero, que se manifiestan mediante una aspiración profunda a la unidad obrera a fin de evitar que se repita lo ocurrido en Alemania.

Esta reacción defensiva se traduce en España bajo la forma de la «Alianza obrera revolucionaria», frente único de las organizaciones obreras para la defensa de la democracia y de las instituciones de la democracia proletaria: casas del pueblo, centros obreros, ateneos obreros, etc., contra el fascismo. En octubre de 1934, el proletariado español, agrupado solamente en parte en la Alianza Obrera, choca con la contrarrevolución, encamada entonces en la «Confederación española de derechas autónomas» (C.E.D.A.) y su principal dirigente José María Gil Robles, «Jefe» además del partido social-católico, Acción Popular. En Asturias, este choque se convierte en insurrección. Allí, durante quince días, el proletariado asturiano, que había reunido todas sus tendencias en sus Comités revolucionarios formados por representantes de sus organizaciones sindicales y políticas, resiste al ejército del gobierno en el que ocupa un puesto Gil Robles. La revolución asturiana y su grito U.H.P. (Uníos, Hermanos Proletarios) juegan un papel capital en la historia del movimiento obrero español.

El ejemplo de la insurrección asturiana instaurando el poder de las organizaciones obreras unidas —Federación y sección del Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.), del Partido Comunista, del Bloque Obrero y Campesino (B.O.C.), de la Izquierda Comunista (trotskista), de la Unión General de Trabajadores, de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Confederación General del Trabajo Unitaria—, verdadero embrión de gobierno obrero, ha nutrido el desarrollo de una parte importante de la clase obrera, por ejemplo, el de las Juventudes Socialistas madrileñas que desfilan el primero de mayo de 1936 al grito de «Gobierno obrero».

Sin embargo, este aspecto de la revolución asturiana, el más notable, no será meditado, o casi no lo será, a pesar del grito siempre repetido, pero poco a poco vaciado de su sentido, de U.H.P. Para la mayoría del movimiento obrero organizado, la Revolución de octubre de 1934 terminará por significar, ante todo, la brutal represión de Asturias, las decenas de millares de obreros encarcelados... Precisamente bajo la bandera de octubre del 34, al grito casi ritual de «U.H.P.» y para la liberación de los encarcelados, se sitúan las elecciones de febrero de 1936, en las que triunfa el Frente Popular. Para unos este era el medio que permitía la amnistía de los presos, para los otros era la «*forma original del desarrollo de la revolución en su etapa actual, es decir, en su etapa democrático-burguesa*»<sup>1</sup>. Esta «*forma original*», el Frente

<sup>1</sup> Citado por Fernando Claudín, en *La crisis del movimiento comunista*, tomo I, París, 1970, pág. 171.

Popular, reúne, sobre la base de un programa burgués, organizaciones obreras y burguesas y, por eso mismo, se diferencia radicalmente de la Alianza Obrera, frente único de las organizaciones de la clase obrera. En la hora del levantamiento militar de julio de 1936 y de la acción revolucionaria del proletariado que le sigue, será el marco ambiguo de la Revolución española y de la guerra civil.

La obra de Manuel Grossi, bien ilustrada además por el prefacio de Joaquín Maurín y el epílogo de Julián Gorkin en su edición de 1935, muestra, mejor que todas las otras obras escritas sobre 1934, este aspecto notable de la insurrección asturiana. En su comunicación con motivo de la publicación en lengua francesa de su obra, Manuel Grossi precisa algunos aspectos desconocidos de la Alianza Obrera y revela la composición del Comité de la Alianza Obrera de Asturias. Eso es lo que supone el carácter excepcional del conjunto de los documentos presentados hoy al público.

#### LA FORMACIÓN DE LA ALIANZA OBRERA

La Alianza Obrera nació en Cataluña en marzo de 1933 bajo el impulso, principalmente, del Bloque Obrero y Campesino, cuyos dirigentes eran en esa época Joaquín Maurín y Julián Gorkin. Joaquín Maurín define así el Bloque: *«Por su doctrina y por su manera de actuar, el B.O.C. correspondía a un partido de izquierda socialista que hubiera sabido comprender lo que había de positivo y de negativo en la Revolución rusa. El B.O.C. estaba ideológicamente influenciado por Marx y Engels, por Lenin y Bujarin ; muy poco por Trotsky y nada en absoluto por Stalin»*<sup>2</sup>.

En 1929 es cuando el mismo Joaquín Maurín sitúa su ruptura con la III Internacional, es decir, en el momento del «gran giro» del partido comunista ruso: abandono de la nueva política económica, colectivización rural, industrialización forzada en el plano nacional y en el plano internacional, la expulsión de Bujarin, el viraje hacia el ultraizquierdismo concretizado en España por las consignas del poder a los soviets y del gobierno obrero y campesino, del frente único en la base. Los anarquistas y los socialistas, calificados de anarcofascistas y de socialfascistas, son los principales enemigos. Joaquín Maurín y el Bloque siguen dedicados a la construcción del partido revolucionario en el cuadro español e incluso catalán, sin hacer ningún balance del período de la Internacional que ha precedido al viraje hacia la izquierda. De ahí que ellos se diferencian profundamente de Trotski y de la oposición de izquierda, representada en España por Andrés Nin y la Izquierda comunista, cuyas posiciones fundamentales han sido elaboradas precisamente con la Oposición de izquierda rusa e internacional en los años 1926-1929: condena de la política del Comité anglo-ruso que liga los comunistas al ala izquierda del Trade Union Congress, condena de la política del Kuo-Min-Tang que liga los comunistas a los intereses de la burguesía «nacionalista»...

Al dirigirse Joaquín Maurín a los trabajadores asturianos el primero de mayo de 1934 traza así la historia de la Alianza Obrera de Cataluña: *«En marzo del año pasado se constituía en Barcelona, bajo los auspicios del B.O.C., la Alianza Obrera contra el fascismo, cuyos participantes eran, en los primeros momentos, además del B.O.C., los sindicalistas (se trata de los partidarios de Angel Pestaña, excluidos de la dirección de la C.N.T. por los anarquistas de la Federación Anarquista Ibérica, F.A.I.) y la Unión Socialista de Cataluña (esta organización es estrictamente catalana).*

<sup>2</sup> En Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España*, Introducción de 1965, pág. 3, París, 1966.

*En noviembre, después del triunfo de las derechas, ante la amenaza contrarrevolucionaria, la Alianza Obrera amplió su base, compuesta entonces por el B.O.C., con la Federación Socialista Libertaria (se trata de una parte de los partidarios de Angel Pestaña que habían constituido en abril de 1933 el Partido Sindicalista), la Unión Socialista de Cataluña, la U.G.T., la Federación Socialista de Barcelona (perteneciente al P.S.O.E.), la izquierda Comunista (trotskistas), los sindicatos de oposición de la C.N.T. (próximos a las posiciones de Angel Pestaña), los sindicatos excluidos de la C.N.T. (con frecuencia próximos al B.O.C.) y la Unión de rabasaires (trabajadores de la tierra).*

*Algún tiempo después, la Unión Socialista de Cataluña se ha visto obligada a retirarse, porque la Alianza Obrera consideraba inaceptable que el mencionado partido colaborase con la burguesía en el gobierno de la Generalidad»<sup>3</sup>.*

Este resumen histórico permite caracterizar la Alianza Obrera como un frente de clase de las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera, sin ninguna participación de cualquier organización burguesa. Joaquín Maurín y el B.O.C., muy ligados a la política del frente único, tienen una tendencia pronunciada para hacer de esta política un principio supremo. Caracterizan así a la Alianza Obrera: *«La Alianza Obrera, orgánicamente, es sencillísima. Todas las secciones de los partidos y sindicatos obreros que existen en una localidad forman un haz, un bloque. Constituyen un Comité con representantes de cada organización adherida, Comité que centraliza la dirección de todos los movimientos que se llevan a cabo. De ese modo la Alianza Obrera no desplaza, no pospone, no destruye ninguna de las organizaciones existentes. La Alianza Obrera asciende en fuerza en la proporción en la que crece la de los organismos que la componen. Y viceversa, en la medida en que la Alianza Obrera, que no es una organización sino una superorganización, se extiende y gana en intensidad, automáticamente, las repercusiones favorables se manifiestan en los sindicatos, partidos y otras organizaciones que forman su base.*

*La Alianza Obrera no es el soviet, puesto que sus características son distintas, pero desempeña las funciones del soviet, al que sustituye ventajosamente, dadas las particularidades de la organización obrera española. Lo que el soviet fue para la Revolución rusa, la Alianza Obrera lo es para la Revolución española<sup>4</sup>. »*

Un análisis muy parecido de la situación española lleva, después de la constitución de la Alianza Obrera catalana, a la firma del Pacto asturiano, que Manuel Grossi reproduce en su comunicación mencionando los firmantes, sindicatos y organizaciones políticas. Mediante el canal del B.O.C., de la Izquierda Comunista y de los sindicatos de oposición de la C.N.T., el conjunto de la clase obrera asturiana conoce la Alianza Obrera de Cataluña, sus objetivos y su funcionamiento desde 1933. El proletariado va a apoderarse de la Alianza Obrera como ningún otro proletariado de cualquier otra región de España.

Y el 9 de septiembre de 1934, con ocasión de la concentración de las Juventudes de Acción Popular y de la misma Acción Popular de José María Gil Robles en el santuario de Nuestra Señora de Covadonga, la Alianza Obrera de Asturias muestra su capacidad de movilizar a los trabajadores. El día 8 la huelga es total. El 9 las vías férreas están cortadas, las carreteras están llenas de clavos, los conductores de autobuses se encuentran indispuestos... La respuesta obrera unánime ha impedido considerablemente la concentración. La clase obrera

<sup>3</sup> En *Avance*, número especial del primero de mayo de 1934

<sup>4</sup> En Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España*, página 119.

asturiana parece dispuesta a la insurrección.

#### CARÁCTER DE LA ALIANZA OBRERA EN ASTURIAS

Un éxito así de la Alianza Obrera se explica por los caracteres propios de las organizaciones obreras, por el movimiento mismo del proletariado y por la acción de hombres «excepcionales».

De todas las regiones españolas son los asturianos los que tienen, sin duda, el movimiento obrero mejor organizado. La densidad de la red de las Casas del Pueblo, de los Ateneos Populares u Obreros, de los Centros Obreros, de las cooperativas y a veces incluso de escuelas, como en Gijón, explica el nivel político de la clase obrera, contribuye a estructurar organizaciones políticas y sindicales, poniéndolas al «alcance de la mano» de la población trabajadora, ochenta mil obreros, de los que treinta mil son mineros y sus familias.

La más prestigiosa, y también la más potente, de las organizaciones obreras asturianas es el Sindicato de Obreros Mineros de Asturias (S.M.A.), fundado el 10 de noviembre de 1910, que agrupa a los obreros, mineros o no, que pertenecen a una empresa cuya actividad principal está ligada a la extracción, la utilización o el transporte del carbón, influenciado por su fundador, que ha permanecido cuatro años en las minas del Norte de Francia, en las que predominan las concepciones sindicales de Jules Guesde, el S.M.A. depende muy estrechamente de la Federación Socialista. Desde el comienzo el sindicato está muy centralizado y se organiza alrededor de un aparato, cada vez más pesado, de permanentes. Con la adquisición de una mina en 1928, el S.M.A. y también la Federación Socialista tienen su escuela de cuadros y, en cierta medida, una fuente abundante de ingresos, habiendo garantizado el Estado la compra del carbón producido<sup>5</sup>. Los principales dirigentes socialistas asturianos han pasado por esta mina. La preponderancia del S.M.A. en la vida del movimiento obrero de tendencia socialdemócrata es casi absoluta. El S.M.A. forma los cuadros, el S.M.A. financia la prensa, el S.M.A. administra el orfanato de mineros, el S.M.A. compra las armas desembarcadas por el «Turquesa» el 11 de septiembre de 1934, como consecuencia de las operaciones llevadas a cabo por la dirección de la Federación Socialista y por Indalecio Prieto, el dirigente del «centro» del Partido Socialista. Casi es posible identificar el S.M.A. con la socialdemocracia asturiana.

La Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia (C.R.T.-C.N.T.) desempeña desde hace mucho tiempo un papel importante en el movimiento obrero asturiano. Ella organiza esencialmente en el seno de los Sindicatos únicos, o sindicatos de industria, a los metalúrgicos de Gijón y de La Felguera y a los obreros de la construcción de Gijón. Las organizaciones sindicales de la Confederación Regional, con excepción de la organización de La Felguera, controlada por los anarquistas de la F.A.I., son muy diferentes de las del resto de España. Para ellas la dictadura del general Primo de Rivera no había sido, a pesar de la clandestinidad, una verdadera ruptura y por ello se pudo mantener una cierta continuidad tanto en las estructuras como en los cuadros dirigentes. Los Sindicatos únicos asturianos, en su mayoría, tienen una solidez y una efectividad poco comunes en esa época en España.

En el cuadro de estas organizaciones con características próximas a las de los grandes países industriales, la Alianza Obrera va a convertirse en realidad, dando al proletariado asturiano una fuerza tal que en octubre resistirá durante quince días al ejército gubernamental.

---

<sup>5</sup> En Andrés Saborit, *Asturias y sus hombres*, Toulouse, 1964, pág. 127.

La Alianza Obrera es ciertamente la consecuencia de la escalada internacional y nacional del fascismo, esa expresión de la crisis de dominación de la burguesía obligada a intentar destruir todo movimiento obrero organizado para preservar su dominio. En Asturias coincide con una situación particular en este cuadro general. Esa situación es el resultado del deterioro de la crisis del sector minero-metalúrgico, que no pudieron resolver ni la dictadura del general Primo de Rivera ni el gobierno republicano-socialista, aunque también es el resultado de la experiencia hecha por los movimientos obreros de huelga de 1927 y 1933, y del abandono parcial del apoliticismo tradicional del sector anarcosindicalista. Un terreno favorable para la Alianza Obrera.

El balance hecho por los obreros de la experiencia de las huelgas de 1927 y 1933 se traduce en una oposición, cada vez más radical, a la colaboración de los socialistas con la burguesía.

En 1927 los mineros, contra la voluntad de la dirección del S.M.A., habían desencadenado la primera gran huelga bajo la dictadura del general Primo de Rivera. Mediante esa huelga con la que se oponían a un descenso de los salarios, los mineros expresaban su rechazo de la política de colaboración entre el Directorio militar, el Partido Socialista y la U.G.T., política que había significado para ellos un estancamiento de los salarios, una baja de los efectivos, un aumento en media hora de la jornada de trabajo y un crecimiento rápido de la productividad<sup>6</sup>. De esta época data el movimiento de oposición a la «colaboración» de importantes sectores de la socialdemocracia española, movimiento alimentado, en particular en Asturias, por un hundimiento de los efectivos del S.M.A.<sup>7</sup>.

Sin embargo, la colaboración socialista en el gobierno Azaña en 1931, al amparo de la euforia provocada por la instauración de la II República, será aceptada por los mineros asturianos. Pero muy pronto, bajo una forma análoga a la de 1927, la hostilidad a la política de colaboración de clase renace, traduciéndose a comienzos de 1933 en una huelga general de los mineros que rehúsan la disminución de la producción de hulla y el despido anunciado de varios millares de ellos. Esta huelga tiene importantes consecuencias para la evolución de la clase obrera de la cuenca hullera :

- El conflicto, resuelto en principio por la creación de una Caja de retiros y pensiones (7 de marzo de 1933), financiada por un impuesto sobre los salarios y por cada tonelada de carbón extraído, desemboca en una prejubilación de 2.800 mineros<sup>8</sup>. Las jubilaciones insuficientes, y con un pago muy irregular, dadas a las víctimas de la huelga se encuentran en el origen de una agitación constante de la cuenca hullera. Ahora bien, resulta que la idea de la Caja de retiros y pensiones es de Amador Fernández Montes, el principal dirigente del S.M.A.

- La presión obrera ejercida sobre la dirección del S.M.A. ha sido tan considerable que ha acelerado el deslizamiento de las direcciones de la Federación Socialista y del S.M.A. hacia las posiciones de Indalecio Prieto. Las posiciones de este último, calificadas de centristas, porque se sitúan entre las del ala derecha de Julián Besteiro, Trifón Gómez y Andrés Saborit y las del ala izquierda de Francisco Largo Caballero, son muy representativas de las posiciones tomadas por la Internacional obrera socialista después del desmantelamiento de la

<sup>6</sup> En 1920, son necesarios más de 38.000 mineros para producir 2.500.000 toneladas de carbón. En 1926, son necesarios 31.000 mineros para producir más de 3.500.000 toneladas; y en 1928, 26.000 mineros para 3.750.000 toneladas. En *Catastro y censo minero de España*, Madrid, 1946.

<sup>7</sup> Los efectivos sindicados habían pasado de 20.000 en 1921 a 8.709 en 1927 para caer a 3.000 en 1929. En David Ruiz González, *El movimiento obrero en Asturias. De la industrialización a la Segunda República*, Oviedo, 1968, pág. 195.

<sup>8</sup> En Andrés Saborit, *Asturias y sus hombres*, pág. 132.

socialdemocracia alemana por el nazismo. Esta evolución de la fracción ampliamente mayoritaria de la socialdemocracia asturiana le quita al ala derecha del Partido Socialista su principal base obrera, hace de Prieto el verdadero amo del aparato dirigente del Partido Socialista.

- En esta época, y con frecuencia en conexión con el problema de las jubilaciones, estallan huelgas, desencadenadas a veces sin el parecer del S.M.A., que obligan a su dirección a tomar posiciones cada vez más duras.

Los mineros denuncian cada vez más conscientemente la política de colaboración de clase de la socialdemocracia. La Alianza Obrera aparecerá a los ojos de los mineros - y algunos hombres y algunas organizaciones se lo repetirán constantemente - como la forma que concreta esta ruptura con la burguesía.

La evolución del anarcosindicalismo asturiano, y más exactamente el anarcosindicalismo del gran puerto de Gijón, hacia un abandono parcial de las posiciones tradicionales del apoliticismo, es ya antigua.

La misma situación geográfica de Gijón proporciona algunos elementos de explicación. Aislados, alejados de las zonas andaluzas llenas de miseria que alimentan el anarquismo, sometidos a la influencia de la socialdemocracia con posiciones dominantes en la provincia, los sindicalistas gijoneses han mantenido, desde siempre, posiciones originales. Durante la huelga general de agosto de 1917, luchaban al lado de los socialistas y de la U.G.T. En el Congreso del Teatro de la Comedia (Madrid, 10-18 de diciembre de 1919), eran los defensores encarnizados de la unidad sindical C.N.T.-U.G.T., sin condiciones previas, y los enemigos más intransigentes de las corrientes que proponían la absorción de la U.G.T. por la C.N.T., pues veían en esta posición el triunfo del sectarismo y del fanatismo, y pensaban que condenaba la C.N.T. a la impotencia. En el mismo congreso, se declararon fervientes partidarios de las Federaciones nacionales de industria, que hubiera dado a la C.N.T. una estructura próxima a la de la C.G.T. francesa. Las corrientes que combatían con tanto encarnizamiento se oponían además a ellos, pues veían ahí la expresión de tendencias centralistas opuestas a las tendencias anarquistas federalistas. Los anarcosindicalistas gijoneses han defendido, por consiguiente, desde 1919, posiciones que serán las de la C.N.T. en 1931 durante algunos meses, antes de que la F.A.I. se apoderara de la Confederación. Esta apertura de espíritu del sindicalismo gijonés, una rareza en la C.N.T., esta tendencia pronunciada a la búsqueda de la unidad, esta antigua e irreductible oposición a los métodos «del golpe de mano» de la F.A.I. (tan sólo la organización de La Felguera, en el ámbito de Asturias, se encuentra bajo el control de la F.A.I.) y, finalmente, el fracaso de algunos intentos de colaboración con la burguesía liberal que, en Gijón, posee su representante más ilustre en el «tribuno» Melquíades Alvarez, que terminará por aliarse a la C.E.D.A. en noviembre de 1933, harán de los anarcosindicalistas los defensores de la Alianza Obrera.

La C.R.T., dirigida por los sindicalistas gijoneses, firmará en primer lugar un pacto de alianza con la U.G.T. de Asturias y después, reteniendo tan sólo el criterio de que la Alianza Obrera agrupa únicamente a organizaciones de la clase obrera y que está impulsada por «*numerosas voluntades coincidentes a partir de los puntos más opuestos del horizonte social proletario*»<sup>9</sup>, aceptará un pacto de alianza obrera con las organizaciones políticas. La C.R.T.

<sup>9</sup> En *Avance*, número especial del primero de mayo de 1934, artículo del gran dirigente anarcosindicalista de

había enterrado, de este modo, el residuo de apoliticismo que arrastraba y que a veces todavía blandía.

A estos diversos factores de explicación se añade la presencia en Asturias de hombres y de grupos que habían desempeñado un papel excepcional en la formación de la Alianza Obrera. Se trata del socialista Bonifacio Martín, uno de los fundadores de la Federación Socialista, antiguo simpatizante de la III Internacional, el anarcosindicalista José María Martínez, uno de los delegados asturianos al Congreso de la C.N.T. de 1919, el director, no inscrito en el P.S.O.E., del diario socialista de Oviedo, el gran periodista Javier Bueno y sus amigos, todos ellos fundadores del Partido Comunista de Asturias y animadores de las oposiciones a la política de la Internacional, Jesús Ibáñez, delegado en Moscú por la C.N.T. en 1921, José Loredó Aparicio, miembro de la Izquierda Comunista hasta 1933 y colaborador de *Comunismo*, todos ellos artesanos incansables de la formación de la Alianza Obrera. Finalmente, algunas organizaciones han desempeñado un papel de primer orden: el B.O.C. con Benjamín Escobar, Manuel Grossi y M. Magdalena, que agrupaba a unos cincuenta mineros, la Izquierda Comunista con I. Iglesias y Emiliano García, que agrupaba algunas decenas de mineros y de obreros de la construcción, y, sobre todo, las Juventudes Socialistas, que dirigían Ángel Fierro y Rafael Fernández. Estos hombres y estas organizaciones han constituido el verdadero cemento de la Alianza Obrera y, mediante sus incesantes campañas, se ha llegado a movilizar al proletariado asturiano.

En septiembre, la Alianza Obrera agrupaba todas las organizaciones del proletariado, con excepción de la sección asturiana del P.C.E. y de la F.A.I.

Los comunistas oficiales, hasta el Congreso general del partido en septiembre de 1934, eran, junto con la burguesía, los más violentos en combatir la Alianza Obrera a la que calificaban de «*comadreo de jefes cuyos bases ideológicas descansan en un estiércol político.*»<sup>10</sup> La hostilidad del Partido Comunista ha orientado todas las polémicas en el interior del movimiento obrero asturiano. Los argumentos ultraizquierdistas del frente único de base, de los comités de frente único para la insurrección armada y de la instauración del gobierno obrero y campesino, de la lucha implacable contra los socialfascistas, los anarcofascistas y la gente expulsada del Partido (B.O.C. y la Izquierda Comunista), calificados de «*los enemigos más grandes de la revolución proletaria*»<sup>11</sup>, han sido rehilados por los militantes más eminentes y en ello las organizaciones, anteriormente citadas desempeñaron un papel de primer orden. La sección asturiana del P.C.E., una de las más fuertes de España, con un centenar de militantes, se encontraba en septiembre completamente aislada y en plena descomposición. Sin embargo, la entrada de los comunistas oficiales en la Alianza Obrera no

---

Gijón Eleuterio Quintanilla, « Sobre la Alianza Obrera, consideraciones marginales. »

<sup>10</sup> En *El Noroeste*, 15 de mayo de 1934, segunda parte del artículo de Ramón Rodríguez, viejo militante comunista sin responsabilidad particular en el Partido. El título del artículo era «Frente único y Alianza Obrera».

<sup>11</sup> Manuel Vidal, uno de los dirigentes de las Juventudes Comunistas de Asturias, en su artículo «Los renegados del comunismo en la primera fila de la contrarrevolución», *El Noroeste*, 19 de mayo de 1934.

parece que esté fundamentalmente ligada con este aislamiento. La razón esencial del viraje del Partido Comunista es el cambio de política decidido por la Komintern en 1934, un giro preparado por el encuentro entre Louis Barthou y Maxime Litvinov<sup>12</sup> en mayo de 1934, que desemboca en el apoyo de Francia a la entrada de la Unión Soviética en la Sociedad de Naciones (S.D.N.) en septiembre y que corresponde a la publicación de un artículo en *Pravda*, que afirmaba la posibilidad de proponer a los dirigentes socialistas franceses la unidad de acción (impuesta por la misma clase Obrera, en la calle, el 12 de febrero). La sección asturiana entra a finales de septiembre y comienzo de octubre en la Alianza Obrera. El proletariado asturiano está casi completamente unido.

El Comité de enlace de grupos anarquistas (F.A.I.) es el único que sigue siendo adversario irreductible de la Alianza Obrera. Detrás de un fanatismo y un sectarismo poco comunes, que se traducen en fórmulas tales como «*Los obreros tienen su frente único en el seno de la C.N.T.*» o «*El frente único, la Alianza revolucionaria; en una palabra, el futuro de la clase obrera, no se encuentra en ninguna otra parte que no sea en las filas de la Confederación*»<sup>13</sup> y detrás de los tradicionales ataques contra los socialistas motivados por la represión de la que fueron víctimas los anarquistas y los anarcosindicalistas durante el bienio republicano-socialista, se encontraba la denuncia del Pacto de la Alianza Obrera: «*Entrar en la Alianza es un suicidio. Equivale a una franca declaración de nuestro fracaso y de nuestra incapacidad revolucionaria, fracaso que no ha existido y capacidad revolucionaria puesta a prueba en todo momento*»<sup>14</sup>. De hecho, metidos en la insurrección de octubre, los «faístas» participarán en ella e incluso aceptarán formar parte, junto con los socialistas y los comunistas, de los Comités revolucionarios.

La Alianza Obrera es, por tanto, en la víspera de la insurrección de octubre del 34, esa unión de los hermanos proletarios de todos los horizontes, «U.H.P.», contra el fascismo, contra la burguesía y su Estado. Esta unión de las organizaciones arrastra detrás de ella a los no organizados y acrecienta la fuerza de la Alianza Obrera. Pero hay que subrayar que únicamente Asturias pudo llevar a cabo felizmente la tarea histórica de la construcción de la Alianza Obrera. Ciertamente porque las condiciones eran favorables, pero también porque en Asturias hubo esa acción de los militantes, de las organizaciones y de los órganos de prensa que hemos mencionado, en resumen, porque allí existió la fuerza organizada de los artífices de la Alianza Obrera.

#### DE LA ALIANZA OBRERA A LA INSURRECCIÓN

Hay, sin embargo, en la Alianza Obrera muchas ambigüedades, que son las mismas del Pacto. El texto que presenta Manuel Grossi es un acuerdo, un compromiso entre organizaciones que pretenden ser organizaciones de la clase obrera, sobre objetivos que son los de la clase obrera. Esto es lo que diferencia fundamentalmente este Pacto del Pacto del

<sup>12</sup> Respectivamente Ministro de Asuntos Exteriores de la República Francesa y Comisario del pueblo a los Asuntos Exteriores de la U.R.S.S.

<sup>13</sup> En *C.N.T.* de Madrid, el 7 de septiembre de 1934, en un artículo de Solano Palacio, militante anarquista de Mieres, titulado «La unión de los obreros no puede estar en la fusión en un organismo político. Los obreros tienen su frente único en el seno de la C.N.T.».

<sup>14</sup> Véase Palacio, loc. cit.

Frente Popular. De todos modos, aparece una incertidumbre en la redacción del punto I : (el fin que se persigue es) «el triunfo de la revolución social, con el establecimiento de un régimen de igualdad económica, política y social, fundado en principios socialistas federalistas». En la continuación del texto no se contempla en ningún momento la forma de ese régimen. La Revolución de octubre de 1934 aportará la respuesta a esta cuestión fundamental. Tal es la contribución de la insurrección asturiana y de su grito «¡U.H.P.!» a la historia del movimiento obrero español.

---

En cuanto al desencadenamiento de la insurrección, no hay necesidad alguna de insistir en que la obra de Manuel Grossi es perfectamente clara y muestra suficientemente el espíritu de decisión y la voluntad de combate del proletariado asturiano: *«Lo que no puede consentirse es la entrada de la C.E.D.A. en el gobierno. A este respecto, todos parecen unánimes. ¡La C.E.D.A., no! (...). Aceptar esto sin resistencia, sin lucha, sería tanto como prepararse la derrota, el aplastamiento, la tumba. Sería una complicidad»*<sup>15</sup>.

Pensamos que hay que rechazar categóricamente la interpretación frecuente de la insurrección, según la cual los dirigentes socialistas habrían enviado a la muerte a los asturianos para volver a dorar un blasón muy empañado por el bienio republicano-socialista. Aceptar esa interpretación equivaldría a suponer que la clase obrera, sometida al control absoluto de sus dirigentes, es un simple instrumento de maniobra, un objeto privilegiado de las manipulaciones de todo tipo. La historia del movimiento obrero muestra suficientemente que no es así. Ciertamente, la insurrección asturiana ha vuelto a dar prestigio a la social democracia española. Basta leer los comentarios hechos en la emigración por el asturiano José Barreiro<sup>16</sup>, actualmente uno de los dirigentes del P.S.O.E.: *«El Partido, a virtud de su participación gubernamental, había perdido prestigio entre la masa trabajadora. Gracias al gesto de octubre, si bien perdimos crédito entre los intelectuales y la clase media, ganamos el terreno perdido en los medios obreros; mas esta ganancia no fue sin dolor y disgustos, pues, embocados en la pendiente de la radicalización, caímos en el demagógico embeleco de lo que el mismo Lenin llamó "extremismo, enfermedad infantil del comunismo"»*<sup>17</sup>.

Pero no se encuentra ahí la cuestión esencial. La insurrección asturiana se ha hecho posible por la unidad del proletariado asturiano en el cuadro de la Alianza Obrera, por la intensa campaña que ha acompañado la formación de la unidad de las organizaciones y por el movimiento mismo de la clase obrera que la llevaba al enfrentamiento con el Estado burgués. Los dirigentes socialistas se han lanzado a la insurrección porque sus propias tropas los hubieran barrido, si ellos hubieran actuado de otra manera. Esta es, por otra parte, la explicación que da en esa época un compañero cercano a Francisco Largo Caballero, dirigente del ala izquierda del Partido Socialista, Luis Araquistáin: *«La tensión revolucionaria había llegado a tal extremo que, si no estrellaba, el proletariado de tendencia socialista hubiera roto sus cuadros sindicales y se hubiera incorporado a los de carácter*

---

<sup>15</sup> Cf infra, p. 23.

<sup>16</sup> José Barreiro (1908-1975), socialista asturiano que tendrá un papel importante en el congreso de 1972, precursor del congreso de Suresnes de 1974. (nota adicional de G. G)

<sup>17</sup> En Saborit, *op. cit.*, pág. 229.

*comunista o anarcosindicalista*»<sup>18</sup>. Se verá una prueba de eso en el relato de M. Grossi, cuando describe la determinación de los mineros que imponen a su «jefe», González Peña, el ataque a Oviedo, que éste no deseaba<sup>19</sup>.

La insurrección en sí misma presenta caracteres comunes desde el comienzo hasta el final. Su desarrollo está señalado por una ruptura en el nivel del control de los Comités revolucionarios por la clase obrera, que es posible situar desde la huida de los Comités la noche del 11 al 12 de octubre.

Estos caracteres comunes residen en la forma de la organización del poder de la clase obrera y en el contenido de las medidas tomadas por este poder. Los Comités revolucionarios están compuestos de trabajadores que pertenecen a las organizaciones que existen en las zonas dependientes de su autoridad. No existe elección alguna para estos Comités. Son órganos de poder formados por representantes de las organizaciones nombradas por el Comité de la Alianza Obrera de Asturias o por las mismas organizaciones. Ellos se instalan en las antiguas alcaldías, sustituyen al antiguo aparato del Estado provincial que desaparece. En el momento en que se han instalado y en cuanto que se forma un ejército rojo necesario para los menesteres de la insurrección, organizan el control de la producción, el control de la distribución de los bienes de consumo, la conservación de las minas y de las empresas, una policía formada por los guardias rojos. El conjunto de los Comités revolucionarios, bajo la égida de un Comité provincial, forma el gobierno obrero de las organizaciones obreras unidas.

Después de la huida de los Comités, en la noche del 11 al 12 de octubre, cuando la insurrección está a punto de ser aplastada, se constata un cierto deslizamiento de la organización del poder de las organizaciones obreras hacia formas más propiamente «soviéticas». Se manifiesta de modo particular, después de la detención de los miembros del Comité de Mieres en plena huida por parte de los obreros de Albaña, en la exigencia de estos últimos de conducir a los miembros detenidos con una buena escolta a Mieres y en la estrecha vigilancia ejercida por los obreros de Sama de Langreo sobre ciertos miembros del Comité para evitar su fuga... Todo ocurre como si la confianza de una parte de los trabajadores en una fracción de sus dirigentes, miembros de los Comités revolucionarios, hubiera quedado sacudida, y como si buscaran un medio de ejercer directamente su poder, esbozo de un deslizamiento hacia formas «soviéticas».

Esa es la materia de la obra de Manuel Grossi. Sólo entonces adquieren su dimensión verdadera la intensidad misma de la lucha, la resistencia de la clase obrera, el heroísmo de los mineros y de los obreros metalúrgicos, una dimensión verdadera que no es otra que la expresión extrema de la guerra civil permanente entre la clase obrera y la burguesía y su Estado. La clase obrera asturiana sublevada en su marcha sobre Oviedo, sede del gobernador de la provincia que representa directamente al poder central, bajo la dirección de los representantes de sus organizaciones, ha roto todo lazo con la burguesía al atacar a su aparato

<sup>18</sup> En el *Leviatán*, núm. 21, febrero de 1936, «La revolución de octubre en España».

<sup>19</sup> Cf infra pag. 34, § ¿Y los demás grupos ?

de Estado, y destruye de ese modo el mito del Estado - Providencia, árbitro por encima de las clases, ese mismo mito que intentará hacer revivir el Frente Popular, apoyándose en la Revolución asturiana que precisamente lo ha destruido. ¡Extraña paradoja!

En compensación, la burguesía por su parte ha comprendido perfectamente la dimensión del combate de los trabajadores asturianos y esta comprensión se ha traducido en una represión que sólo se puede comparar con la represión de la que fueron víctimas los miembros de la Comuna de París en mayo de 1871.

---

Bajo las balas y las bayonetas de los mercenarios marroquíes y del Tercio, bajo las balas de los guardias civiles y de los guardias de asalto, caerán muertos o heridos millares de obreros asturianos - tal vez casi tres mil muertos - , una buena parte de ellos, después de haber cesado los combates. Sin contar los encarcelamientos y las torturas practicadas bajo la dirección experta del comandante de la Guardia Civil, Doval. Pero con la historia de la represión de la comuna asturiana comienza también la historia del Frente Popular.

Para practicar mejor su represión y a fin de evitar que el resto de Europa y del mundo tuviera conocimiento de ello, el gobierno español prohibió muy rápidamente, y durante algunas semanas, todo reportaje, todo envío de misiones humanitarias, parlamentarias y de otro tipo... No contento con golpear a los actores del levantamiento de 1934, la represión alcanza también a un conocido periodista liberal, Luis de Sirval, que ha venido a investigar en Asturias antes de la prohibición del gobierno. Luis de Sirval es asesinado en Oviedo por un teniente del Tercio descontento con sus artículos sobre las atrocidades.

La muerte de Luis de Sirval provoca una ola de indignación. Un «Comité Luis de Sirval», que agrupa a las organizaciones obreras y democráticas se constituye para exigir el castigo del culpable y el restablecimiento de los derechos y las libertades garantizados por la Constitución. Se desarrolla entonces un movimiento de masas cuyo punto culminante será el gigantesco mitin de Valencia, el primero de diciembre de 1935 *«por la justicia y la libertad (y) por los mártires de la república»*<sup>20</sup>. La campaña por Luis de Sirval, orientada fundamentalmente hacia el restablecimiento de las libertades constitucionales, se transforma en una campaña contra los encarcelamientos, contra los artífices de la represión en Asturias, contra los crímenes del fascismo.

El éxito que obtuvo esta campaña es revelador de la voluntad de una gran parte de la población española por obtener la amnistía total para los insurrectos de 1934, la abrogación de las medidas tomadas contra los trabajadores por motivos políticos... Esos son algunos de los puntos que figuran en el Pacto de alianza electoral de febrero de 1936. A través de esta campaña comenzaban a encajarse los elementos que conducirían al Frente Popular. Al unir los nombres de Luis de Sirval, Bonifacio Martín y José María Martínez, algunos intentan disimular las razones, recordadas aquí por Manuel Grossi, por las que estos dos militantes obreros han sido asesinados. Gracias principalmente a su voluntad y a su esfuerzo, pudo la Alianza Obrera asturiana englobar a la casi totalidad del proletariado, lo que constituyó su fuerza y lo que hizo posible la gesta heroica que cuenta Manuel Grossi. Eso es lo que la burguesía no pudo perdonarle. Sin duda, el primero de diciembre de 1935, el Frente Popular está todavía lejos de realizarse, pero en esa fecha parece ya ciertamente que comienza a

---

<sup>20</sup> En el *Número especial «Luis de Sirval»*, publicado por el Comité Luis de Sirval.

esfumarse la lección esencial de la insurrección asturiana: la experiencia de la Alianza Obrera y la formación de un embrión de gobierno obrero de las organizaciones obreras que han roto con la burguesía en octubre de 1934. A partir de abril de 1935, el Partido Comunista proponía la formación de un bloque antifascista popular.

#### DE LA ALIANZA OBRERA AL FRENTE POPULAR

El programa de la alianza electoral que se convertirá en el Frente Popular se firma en Madrid el 16 de enero de 1936 por los representantes de los partidos republicanos Izquierda Republicana y Unión Republicana, por el Partido Socialista, la U.G.T., el Partido Comunista y el Partido Obrero de Unificación Marxista (fusión del B.O.C. y de la Izquierda Comunista).

Desde ese momento, es fácil constatar que, a diferencia de la Alianza Obrera, el Frente Popular es un frente «multiclasista». En cuanto al programa, no contiene estrictamente ninguna de las reivindicaciones obreras revolucionarias: nada de nacionalización de la tierra y de los bancos, nada de control obrero... Un solo punto es importante y bastará para la movilización popular: la amnistía de los encarcelados, la supresión de las medidas tomadas contra los trabajadores por motivos políticos... Un pacto así, esencialmente burgués, típico resultado de una política de colaboración de clases, liga a las organizaciones obreras a los intereses de la burguesía. Contra eso precisamente habían luchado los obreros asturianos en 1934. Se trata de la negación de la política de clase, de la política de la Alianza Obrera, esa política defendida por los socialistas de izquierda, por las Juventudes Socialistas, por el B.O.C. a partir de 1933 y por la Izquierda Comunista. Y, por una extraña ironía de la historia, esa política de colaboración de clases se lleva a cabo en nombre de la insurrección asturiana y de la Revolución de octubre de 1934. Además, la victoria electoral del Frente Popular, el 16 de febrero de 1936, se ha hecho posible precisamente por la Revolución de octubre que, a pesar de su fracaso, asestó un buen golpe y contuvo a Gil Robles y a sus bandas profascistas e hizo necesaria la disolución de las Cortes.

En todos los discursos electorales, el argumento movilizador de los candidatos del Frente Popular nunca es el «Frente Popular» —una palabra que Largo Caballero se jacta en sus memorias de no haber empleado en ningún texto ni discurso de esa época—, sino que el argumento fue siempre la liberación de los encarcelados... y el recuerdo de la fórmula «U.H.P.». La victoria del Frente Popular provocará la liberación de los encarcelados mediante manifestaciones que abren las puertas de las prisiones, particularmente en Oviedo y mediante amotinamientos de los presos. El aparato legal de la República ratificará sin más el hecho consumado. Pero la batalla electoral ha vuelto a dar vida al mito del Estado-Providencia, ha hecho renacer esas ilusiones en las masas obreras, ha desorientado a la clase obrera. Nadie, absolutamente nadie, ha denunciado, por el momento, el pacto del Frente Popular.

La firma del pacto de alianza electoral tiene para unos y otros significados diferentes.

Para el Partido Comunista, la política del Frente Popular (surgida del giro de 1934 que efectuó la política exterior de Stalin hacia la aproximación con las potencias democráticas y que fue consagrada por el VI Congreso de la Internacional Comunista) no es otra cosa que un combate para la formación de un gobierno con la burguesía democrática de los diferentes países contra el fascismo, enemigo de la Unión Soviética. Se trata ni más ni menos que de subordinar los partidos comunistas a sus burguesías, aliadas de la Unión Soviética. En España, la política del Frente Popular se presenta como la *«forma original de la revolución*

*española*» en su primera etapa «*democrático-burguesa*».

Para el ala derecha y para el centro del Partido Socialista (de Julián Besteiro hasta Indalecio Prieto), la política del Frente Popular constituye el retorno a la colaboración con los partidos republicanos y con los hombres del bienio republicano-socialista. Para el ala izquierda de Largo Caballero, las Juventudes Socialistas y la U.G.T., después de una batalla muy dura con Prieto, la alianza electoral constituye ante todo la posibilidad de ganar las elecciones y, consiguientemente, conseguir la amnistía para los encarcelados y la supresión de otras medidas represivas.

La C.N.T. se encontraba en la imposibilidad, por su «apolitismo», de firmar un pacto con las organizaciones políticas. Pero como los anarco-sindicalistas desean la liberación de los encarcelados, se abstienen de hacer su campaña antielectoral habitual. Los muros de España, el 16 de febrero de 1936, no estaban cubiertos con las inscripciones «¡NO VOTAD!»

Para el P.O.U.M., la firma del pacto se había hecho necesaria por el sistema electoral español que hacía casi imposibles las candidaturas independientes del partido, por la voluntad de liberar a los prisioneros y cerrar el camino a la reacción. Inmediatamente después de que se conociera el resultado de las elecciones, el P.O.U.M. pone en guardia al proletariado español contra el Frente Popular y lanza la consigna de gobierno obrero. Todo esto eran cosas que el P.O.U.M. había explicado ya, en particular por boca de Nin, antes de la firma del pacto.

Sean cuales fueren las justificaciones aportadas por unos y otros a la firma del pacto, no se sigue menos de ahí, y la historia lo demuestra, que la conclusión de una alianza electoral con un contenido así ha nutrido trágicas ilusiones en la clase obrera española. Además de haber dado vida al insignificante Partido Comunista, ha permitido no plantear los problemas de la naturaleza del Estado, del gobierno necesario para la satisfacción de las reivindicaciones obreras. La conclusión del pacto de la alianza electoral y la constitución del Frente Popular han permitido oscurecer lo que la Revolución asturiana había hecho claro: la consigna de la clase obrera «¡Gobierno obrero!» y el método de lucha: la Alianza Obrera. Se establece el cuadro ambiguo de la guerra civil.

En octubre de 1934, se rebela el proletariado asturiano, unido en la Alianza Obrera, frente único de las organizaciones obreras. Con las armas en la mano se opone ese proletariado a las tropas del gobierno de Gil Robles y de sus bandas profascistas. Detrás de sus Comités revolucionarios, verdaderos órganos de un gobierno obrero embrionario de las organizaciones obreras, que han roto todo lazo con la burguesía, se lanza contra el Estado burgués. El proletariado asturiano había dado una consigna a la clase obrera española: «¡Gobierno obrero!» Había mostrado el valor del método seguido: la Alianza Obrera. ¡Hubiera faltado todavía que se hubiera seguido su ejemplo! Al sacar las lecciones de la insurrección y al analizar lo que es 1934 con respecto a futuras batallas revolucionarias, que en 1935 él las siente cercanas, Julián Gorkin escribe en su epílogo: «*En España, el proceso revolucionario no se ha interrumpido. Sigue más viril, más consciente, más seguro que nunca. Nada podrán contra él los ardidés de la burguesía, de derecha o de izquierda, si el proletariado español sabe mantener su unidad de clase y su independencia de clase para la realización de sus objetivos de clase*». Eso es lo que afirma toda la historia del movimiento obrero internacional,

desde la Comuna de París hasta la Comuna de Asturias.

Georges Garnier,  
Grenoble, julio de 1971

Nota adicional de Georges Garnier, Grenoble, octubre de 2014 :

Manuel Grossi ha querido, organizado y seguido la publicación en francés (1972), en castellano (1978) del libro publicado en 1935. Con este fin, quiso que la nueva edición fuera la publicación **íntegra** de la versión de 1935 : carta de Ramón González Peña (1888-1952), prólogo de Joaquín Maurín (1896-1973), libro de M. Grossi (1905-1984) , epílogo de Julián Gorkin(1901-1987), encabezada por una presentación histórica y una comunicación hecha por el mismo.

En la edición francesa, cuando Julián Gorkin pidió que la publicación del epílogo de 1935 fuera acompañada por una aclaración traduciendo su punto de vista de 1971 : « (lo escrito en 1935 es) *hoy un tanto anacrónico.* », M. Grossi que **valoraba mucho** este epílogo no vio ningún inconveniente a la publicación, en esa edición, de una aclaración de Julián Gorkin. No pensaba que « (desde 1935 hasta 1972 se había) *producido una profunda mutación, tanto en las realidades españolas y mundiales como en el enjuiciamiento de determinados hechos históricos* ». La historia, desde la Guerra civil, se escribe con el fracaso de todas las combinaciones políticas del tipo Frente Popular – colaboración de clases.

Como militante obrero sopesaba el « momento » histórico, momento en el que, a escala mundial, la clase obrera retomaba la iniciativa. Ya sea con la Huelga asturiana de 1962 que señala, en España, el renacimiento de todo el movimiento obrero y democrático y la sangrienta agonía del franquismo. Ya sea la Huelga general francesa de 1968 de la que rescataba personalmente la fuerza pero que no pudo lograrse visto que el frente único de la clase obrera y de sus organizaciones no tenían ninguna expresión propia organizada. Ya sea el ascenso de la revolución política en 1968 en Checoslovaquia y Polonia... Por eso, quería encarecidamente la publicación de su libro en las versiones francesa y española. Para él, aquel libro tenía toda su actualidad y podía tener numerosos lectores.

Publicar su libro en la web del IME, Manuel Grossi lo hubiese querido tan encarecidamente como aquellas otras ediciones. Hubiese sopesado el « momento » histórico : el de la crisis abierta generalizada del capitalismo cada vez mas fuerte, en un mundo donde el estalinismo se derrumbó desde la reunificación alemana de 1989. El libro tiene toda su actualidad y puede tener numerosos lectores.

Para Manuel Grossi, la lucha de clases es el motor de la historia y necesita un combate permanente para mantener la independencia de clase de las organizaciones obreras. El propósito del libro es nítido : tanto en España como fuera se puede vencer al capitalismo y a sus instituciones que le están subordinadas « *si el proletariado español (y el de fuera, podríamos añadir) sabe mantener su unidad de clase y su independencia de clase para la realización de sus objetivos de clase.* » (epílogo de la edición de 1935)